

# El mito de la transición democrática

María Magdalena Sam Bautista<sup>1</sup>

“Mantenerse ‘neutral’ en la histórica batalla civilizatoria en la que hoy se encuentra la humanidad, constituye en los hechos, un respaldo silencioso a la barbarie y un abandono a los más vulnerables”. Así inicia el libro *El mito de la transición democrática* de John M. Ackerman, profesor investigador del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la Universidad Nacional Autónoma de México (IIJ-UNAM) quién reflexiona sobre la inexistente transición política hacia la democracia en el país, el momento que vive el México de la segunda década del siglo XXI y las posibilidades de cambio en el futuro inmediato.

Ackerman es doctor en Sociología Política y Presidente Adjunto de la Asociación Internacional de Derecho Administrativo. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores, Director Editorial del *Mexican Law Review* del IIJ-UNAM. Cuenta con una larga obra sobre *Políticas Públicas, Transparencia, Derecho Electoral, Combate a la Corrupción, Rendición de Cuentas, Participación Ciudadana, y Organismos Autónomos*. Asimismo, es colaborador de la revista *Proceso* y del periódico *La Jornada*, así como de publicaciones nacionales e internacionales como *New York Times, Los Angeles Times, The Guardian, Chicago Tribune, San Francisco Chronicle, Houston Chronicle, San Diego Union-Tribune, el Periódico Reforma, y El Universal*. Entre sus libros más recientes se cuentan: *Social Accountability in the Public Sector: A Conceptual Discussion* (Banco Mundial, 2005), *Leyes de acceso a la información pública en el mundo* (Instituto Federal de Acceso a la Información Pública, 2005), *Estructura institucional para la rendición de cuentas: Lecciones internacionales y reformas futuras* (Auditoría Superior de la Federación, 2006), *Organismos autónomos y democracia: el caso de México* (Siglo XXI Editores-Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM, 2007) y *Más allá del acceso a la información: Transparencia, rendición de cuentas y Estado de Derecho* (Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM-Cámara de Diputados-Siglo XXI Editores-Universidad de Guadalajara-CETA, 2008). Sus textos también han sido publicados en *World Development, Administrative Law Review, Boletín Mexicano de Derecho Comparado, Mexican Law Review, Gestión y Política Pública,*

<sup>1</sup> Profesora-Investigadora del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias sobre Desarrollo Regional de la Universidad Autónoma de Tlaxcala. Correo electrónico: mmsamb@hotmail.com

*Banco Mundial, Perfiles Latinoamericanos, y la Revista Quórum* así como en diversos volúmenes compilados. Ha sido Consultor del Banco Mundial, USAID, OCDE, PNUD, Global Integrity, la Open Society Institute, el International Budget Project, la Secretaría de la Función Pública, la Suprema Corte de Justicia de la Nación, la Cámara de Diputados y el Gobierno del Distrito Federal. Sus trabajos han sido publicados en inglés, español, alemán y portugués.

El propósito del libro, según el autor es "...abrir nuestros ojos a la cruda realidad que hoy se vive en México, e inspirar la acción ciudadana a favor de la justicia social y la democracia verdadera. Se busca ser fiel al señalamiento del gran pensador italiano Antonio Gramsci sobre la necesaria complementareidad entre el 'optimismo de la voluntad' y el 'pesimismo del intelecto' ". El argumento de *El mito de la transición democrática*, se desarrolla y organiza a lo largo de cinco capítulos que tratan sobre el retorno al poder del partido de Estado, el fraude institucionalizado, la soberanía sacrificada, el resurgimiento de la sociedad, y finaliza con el planteamiento de la necesidad de un nuevo régimen para el México de hoy. Si bien el propósito manifiesto es realizar una argumentación sobre la tan pretendida transición democrática, el libro va más allá: propone la construcción de un nuevo régimen político, dentro del ordenamiento político mexicano.

En sus páginas, el autor reflexiona sobre el contexto y las implicaciones del retorno de el Partido Revolucionario Institucional (PRI) a los Pinos en diciembre de 2012. Plantea lo que considera la contraofensiva ideológica de ese partido, que combinada con una gran dosis de audacia totalitaria, sentó las bases para el establecimiento de El Pacto por México que permitió al gobierno de Enrique Peña Nieto lograr las conocidas reformas desestructurantes de la economía, de la sociedad y de la política mexicana. El Pacto por México, nos dice el autor, es en los hechos un "gobierno de coalición". Ackerman pone especial énfasis en la política de *conmoción y poder* desarrollada por Peña Nieto y el PRI desde el inicio de su mandato, para generar miedo y la desesperanza a la población. Asimismo, describe cómo México se encuentra en una situación de fraude institucionalizado y consolidado. Para tal efecto, se refiere al proceder cómplice del Instituto Federal Electoral (hoy Instituto Nacional Electoral) y el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación (TEPJF) en las elecciones del 2006, 2009 y 2012. Dichas elecciones, nos dice el autor, estuvieron plagadas de irregularidades, y en el caso de la elección de 2012 "...los fallos del TEJF demuestran que el aval de la elección de Peña Nieto, no fue resultado de la aplicación consistente de una teoría jurídica y jurisprudencial conservadora, sino que la decisión primero fue tomada con base en criterios netamente políticos..." y después revestida con los argumentos jurídicos pertinentes.

Una vez planteado el escenario del regreso del Partido de Estado, el autor analiza de forma profunda cómo la soberanía de México ha sido sacrificada en beneficio de una oligarquía nacional, que junto con el actual gobierno federal, promueven una subordinación multitemática en los ámbitos económico, político y social. El escenario es grave: en materia de seguridad se ha consumado la subor-

dinación de la política de seguridad de México a Washington, que prevalece desde el gobierno de Felipe Calderón, la agenda económica es dictada por los intereses empresariales (nacionales y extranjeros) y los “programas sociales” promovidos desde el gobierno federal, evidencian que no se acabará con el hambre lacerante en la región. Ackerman es contundente, al afirmar que “... las reformas laboral, educativa de telecomunicaciones y en materia energética, tienen el propósito de expandir las oportunidades de explotación para los empresarios más poderosos del país, así como minimizar el control ciudadano. La absoluta exclusión de la sociedad civil en el debate y la discusión de estas modificaciones legales, es el indicador más claro de su verdadero objetivo.” El autor señala en las páginas de su libro que la verdadera estrategia para evitar otro Ayotzinapa, no será entonces el combate al crimen y a la corrupción, sino acallar la protesta social dado que el régimen no es capaz de brindar una nueva visión del país y “...se limita a intentar robar las banderas de la sociedad y vengarse de sus adversarios...[los cuales...] son signos de un sistema desesperado, totalmente vacío por dentro y al borde de una implosión histórica sin precedentes.”

Frente a este panorama, el autor nos da una buena noticia: la sociedad se levanta. La sociedad persiste siguiendo las mejores tradiciones de lucha de la población mexicana. Existe, nos dice el autor un contexto favorable para el cambio en México, lo cual ha quedado de manifiesto con la gran movilización social y la solidaridad internacional que surgió a raíz de la masacre de los estudiantes de la Escuela Normal Rural “Raúl Isidro Burgos” el 26 de septiembre de 2014, en Iguala, Guerrero. Ackerman destaca tres cuestiones que han facilitado, en su opinión en surgimiento de un movimiento nacional: los tiempos de madurez ciudadana, la comunicación digital y el desmoronamiento imperial. Como expresiones de la madurez ciudadana destaca el movimiento estudiantil “Yo soy 132” y el Congreso Popular reunido el 4 de febrero de 2014, donde se participaron diversas organizaciones sociales, ciudadanos y movimientos diversos.

Lo que hoy atestiguamos, nos dice Ackerman es, una enorme batalla civilizatoria. Una batalla que busca responder al desmoronamiento del poder presidencial como centro articulador de la legitimidad pública en México. Batalla civilizatoria visiblemente (aunque no exclusivamente) encabezada; por una parte, por los estudiantes de Ayotzinapa (y sus familiares); y por otra parte, por los jóvenes del Instituto Politécnico Nacional (IPN), frente al intento del gobierno federal por eliminar la gran mayoría de las escuelas rurales, y de frenar la autogestión estudiantil y la democratización interna del IPN. ¿Regeneración nacional o consolidación autoritaria? Se pregunta el autor, y apuesta por lo primero: analiza cómo el régimen “...con su típico cóctel de promesas vacías, represión, e infiltración...busca fomentar el cansancio, la radicalización y el olvido entre la sociedad”. Gobierno que también ha buscado que los procesos electorales hagan olvidar a la sociedad mexicana. Sin embargo, en su opinión, el guión del régimen autoritario que impera en nuestro país se ha hecho añicos y los nuevos movimientos sociales de Guerrero,

Distrito Federal, Puebla, Sonora, Morelos y en todo el país, han demostrado que la sociedad está un paso delante de los detentadores del poder.

Es importante señalar que el libro —a través de las descripciones basadas en datos duros— nos presenta las coordenadas para la transformación del régimen mexicano. Parte de considerar que el sistema se ha agotado y que la expresión más evidente del mito de la transición democrática, ha sido que las redes de poder están intactas; también señala que es importante no perder de vista que la legitimidad de la clase política y de los gobernantes, reside en el reconocimiento de que ellos ejercen el poder *en nombre de la sociedad*, y que por tanto, la sociedad puede removerlos; hay que evitar, nos dice, fetichizar el voto como medio de expresión de las demandas y las preferencias ciudadanas, y poner el acento en la articulación de un movimiento social independiente que revitalice la democracia; nos invita a seguir abrevando en el nacionalismo como un factor de liberación democrática articulado a un movimiento (de alcances internacionales) de maestros, jóvenes, mujeres, profesionistas, campesinos y trabajadores, en defensa del patrimonio nacional y a favor de la justicia social; a seguir trabajando para dar fin al presidencialismo centralizador; acabar con la pobreza y redistribuir la riqueza nacional; acabar con los conflictos de interés de los empresarios transformados en políticos; proponer la vuelta de los militares a sus cuarteles; argumentar a favor del sorteo democrático de los consejeros y comisionados del INE, el IFAI y el TEPJF, para enfrentar la profunda crisis de legitimidad que aqueja a estas instituciones; caminar por la vía de la autogestión informativa de la ciudadanía; entre otras propuestas de carácter económico, social y político.

El autor utiliza diversas fuentes que dan cuenta de su amplia trayectoria en la investigación jurídica, sociológica y política: hace uso de textos científicos (teóricos y empíricos), estadísticas (gubernamentales, universitarias, de organismos civiles, etcétera), periódicos (nacionales y extranjeros), entrevistas y encuestas, analizados tanto desde la perspectiva diacrónica como sincrónica. Los datos generados a través de estas fuentes brindan solidez a la argumentación presentada con un lenguaje contundente y accesible a especialistas y no especialistas interesados/as en el tema de la transición.

Me parece que el autor aborda de manera solvente el objetivo que se plantea y va más allá. Propone vías alternativas para salir de esta crisis civilizatoria. Apela a nuestras mejores tradiciones políticas como el legado de mexicanos como Francisco Villa, Emiliano Zapata y Lázaro Cárdenas, que lucharon incansablemente por construir un país más justo. Asimismo, propone un cambio de régimen que lleve al establecimiento de nuevas reglas, tanto formales como informales, y sobre todo vislumbra caminos posibles en un momento en que las condiciones están dadas para el cambio. Sin duda, un libro brillante en su argumentación, contundente por los datos que presenta y esperanzador por presentar un camino posible, en un país donde las malas noticias se acumulan día con día, donde la crisis de los derechos humanos se profundiza, donde los niveles de cinismo y voracidad de buena parte de la clase gobernante no encuentran límites.

Coincido con J. Ackerman: en estos tiempos no hay neutralidad posible. Quién se hace a un lado y mira sólo por sus intereses personales, hace una apuesta para que se profundicen los grandes problemas nacionales (económicos, políticos y sociales). Alguna vez, muchos/as pensamos que habíamos visto lo peor con las contra reformas impulsadas por el ex presidente Carlos Salinas de Gortari, evidentemente, nos equivocamos. El autor nos presenta una radiografía del presente sexenio que nos hace caer en la cuenta que no habíamos visto lo peor. Por último, me permito recomendar ampliamente la lectura de este libro del cual, seguramente, saldrán diversas y muy variadas interpretaciones sobre la realidad actual del país. No tengo la menor duda que después de su lectura el/la lector/a saldrá transformado/a, más informado/a, más consciente.

